CAIA AUTOR

GONZALEZ-
A-R
8

RUNA

ARCHIVO PARA LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

Volumen V, páginas 110-133

1952

ALBERTO REX GONZÁLEZ - Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina.

BUENOS AIRES

1952

17097
26 NOV 1954
BIBLIOTECA

Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina

por ALBERTO REX GONZÁLEZ

I. — Es indiscutible que uno de las aspectos más olvidados en la arqueología argentina es el que se refiere a la cronología de las distintas culturas aborígenes, ya se contemple el problema desde el punto de vista de la cronología relativa, es decir el del orden de las sucesiones culturales, como el de la cronología absoluta de las distintas culturas indígenas que poblaron, desde hace ya muchos milenios, el territorio de nuestro país. Es muy frecuente ver, sobre todo en libros o artículos de síntesis, que todos o gran parte de los restos de una misma zona se tienen — en términos generales — por contemporáneos, atribuyéndose las posibles diferencias tipológicas a especializaciones culturales de índole geográfica y atribuyendo la pertenencia de los restos arqueológicos encontrados en una zona dada a los indígenas que la habitaban en el momento de la conquista. Este planteamiento es el más común en los estudios de todas las áreas arqueológicas del país; tal es el caso cuando se ilustran trabajos sobre los diaguitas, con el más variado material arqueológico, ya sea éste de tipo Barreal o Condorhuasi o, cuando en una interpretación de índole puramente histórico-etnográfica sobre los comechingones, se ilustran como pertenecientes a estos indígenas cualquier clase de restos arqueológicos, por el hecho de haberse encontrado dentro del territorio de la provincia de Córdoba. Un error análogo al que ocurría hace años en Perú, cuando se ilustraban artículos sobre los Incas con piezas Chavín o Mochica.

El olvido del enfoque histórico-cronológico llevó aparejado el descuido absoluto por ciertas técnicas de campaña imprescindibles para la determinación de la antigüedad, y también el de algunos trabajos de las primeras horas que contenían en embrión sugestiones u observaciones de mucho interés. Como ejemplo pueden citarse algunas referencias de Ameghino

sobre yacimientos de Córdoba, las que veremos más adelante, o el trabajo de Uhle sobre el N.O., del que nos ocuparemos en otra oportunidad.

Si no se tienen presentes las probables diferencias cronológicas de los restos hallados en un yacimiento, si no se buscan con cuidado los elementos de juicio necesarios, ni se aplica la técnica requerida, en ningún caso estaremos en condiciones de determinar la sucesión histórica habida en un sitio o grupo de sitios, no importa que las condiciones de acumulación o de deposición permitieran fácilmente hacer excelentes observaciones al respecto. Creo que es aplicable aquí un viejo aforismo que repetíamos en nuestros días de estudiante en los cursos de Semiología del maestro Navarro "...quien no sabe lo que busca, no interpreta lo que encuentra..." y tendría al alcance clarísimos ejemplos ilustrativos, pero la índole de esta breve nota preliminar me impide abundar en generalizaciones.

II. — La existencia de un antiguo horizonte precerámico en la zona de las sierras centrales[1] tiene antecedentes muy claros en las primeras horas de la historia de los estudios arqueológicos, especialmente en lo que se refiere a la provincia de Córdoba.

Ameghino señala con gran precisión y claridad su existencia en el viejo yacimiento del Observatorio Astronómico en las afueras de la ciudad capital de la provincia, y no sólo destaca su neta diferenciación de los yacimientos próximos que contenían alfarería y un utilaje más complicado, sino que, incluso, se refiere a las condiciones paleoclimáticas de esos yacimientos, que consideraba de una época en que el clima "...era allí más húmedo, más cálido y con vastas arboledas"[2].

Para nosotros, la presunción y luego la confirmación de la existencia de este viejo substratum cultural es el resultado de muchos años de investigaciones realizadas en la zona serrana, desde el año 1935 en que practicamos las primeras búsquedas cuyos resultados aparecieron en 1943[3] y que con distintas alternativas, variantes y aun interrupciones momentáneas, hemos continuado prácticamente hasta ahora. Expondremos bre-

---

1. Usamos el término "Sierras Centrales" de acuerdo con el concepto clasificatorio dado por Frenguelli: *Las grandes unidades físicas del territorio argentino;* "Gaea", Vol. III, Buenos Aires, 1946, pág. 63 y siguientes. En algunos trabajos de índole arqueológica se incluye a Córdoba y San Luis, en el N. O. Sin embargo, modalidades típicas de esta zona, tanto en tiempos protohistóricos como prehistóricos, requieren una definición de índole etnogeográfica bien concreta e independiente del N. O., para la cual el término "sierras centrales" nos parece adecuado.

2. Ameghino 1889, pág. 53 y sig.

3. González 1943, b.

vemente y en la sucesión en que fueron realizados, los hallazgos que consideramos de interés en relación con el tema del título.

III — Yacimiento de Ayampitín

El yacimiento que nos orientó fundamentalmente y por vez primera en la identificación del horizonte precerámico fué el bautizado con el nombre de Ayampitín.

En el año 1939 comenzamos con el Ing. Aníbal Montes nuestras excursiones arqueológicas a la Pampa de Olaen, provincia de Córdoba, excavando en ese año el abrigo conocido con el nombre de Cueva de los Indios. Posteriormente a esos trabajos extendimos el radio de acción de nuestra búsqueda a distintos lugares de esa pampa, localizando muchos otros sitios de interés, entre ellos el conocido hoy con el nombre de Ayampitín, que fué individualizado en 1940. (Lám. XII, en círculo). La Pampa de Olaen, cuya altura oscila entre 1.100 y 1.200 m. sobre el nivel del mar, es una típica peniplanicie similar a la de Achala, aunque de menor altura, y a la de Pampa de San Luis, que puede considerarse como su prolongación hacia el Sud. Poco accidentada, su suelo lo forman esencialmente sedimentos loéssicos y limos cuartarios de color amarillento, que forman lomadas u ondulaciones de escasa altura en la cima de las cuales quedan a veces al descubierto las cuestas rocosas del esqueleto cristalino precámbrico de la serranía, contrastando en estos sitios los tonos blancos de las vetas de cuarzo con los matices obscuros y terrosos de los sedimentos recientes. En las proximidades de su límite oeste, dado por el río Pinto, la Pampa pierde su fisonomía característica para recuperar el aspecto habitual del paisaje de las sierras, con sus quebradas más o menos profundas o su cadena de cerros poco elevados.

Toda la Pampa de Olaen está surcada por numerosos arroyos y torrenteras, la mayoría de los cuales excavaron sus cauces en los mantos de la formación pampeana, bien visibles en las barrancas de las orillas, pródiga en hallazgos de restos fósiles. Hacia la periferia de la Pampa los arróyos corren buscando el fondo de las numerosas quebradas que interrumpen la suave monotonía de la altiplanicie. Uno de los tantos arroyos, el de los Talas, tributario luego del río Pintos, nace en medio de la llanada que se encuentra entre la sierrita de Perchel y la de los Mogotes; esta pequeña llanura juntamente con el puesto local, figura en los viejos documentos de los siglos xvii y xviii con el nombre de Ayampitín y de allí, a falta de otra designación más adecuada, el Ing. Montes y yo usamos para identificarla el viejo nombre, ya casi olvidado.

Después de abandonar la corta extensión llana, el arroyo de los Talas

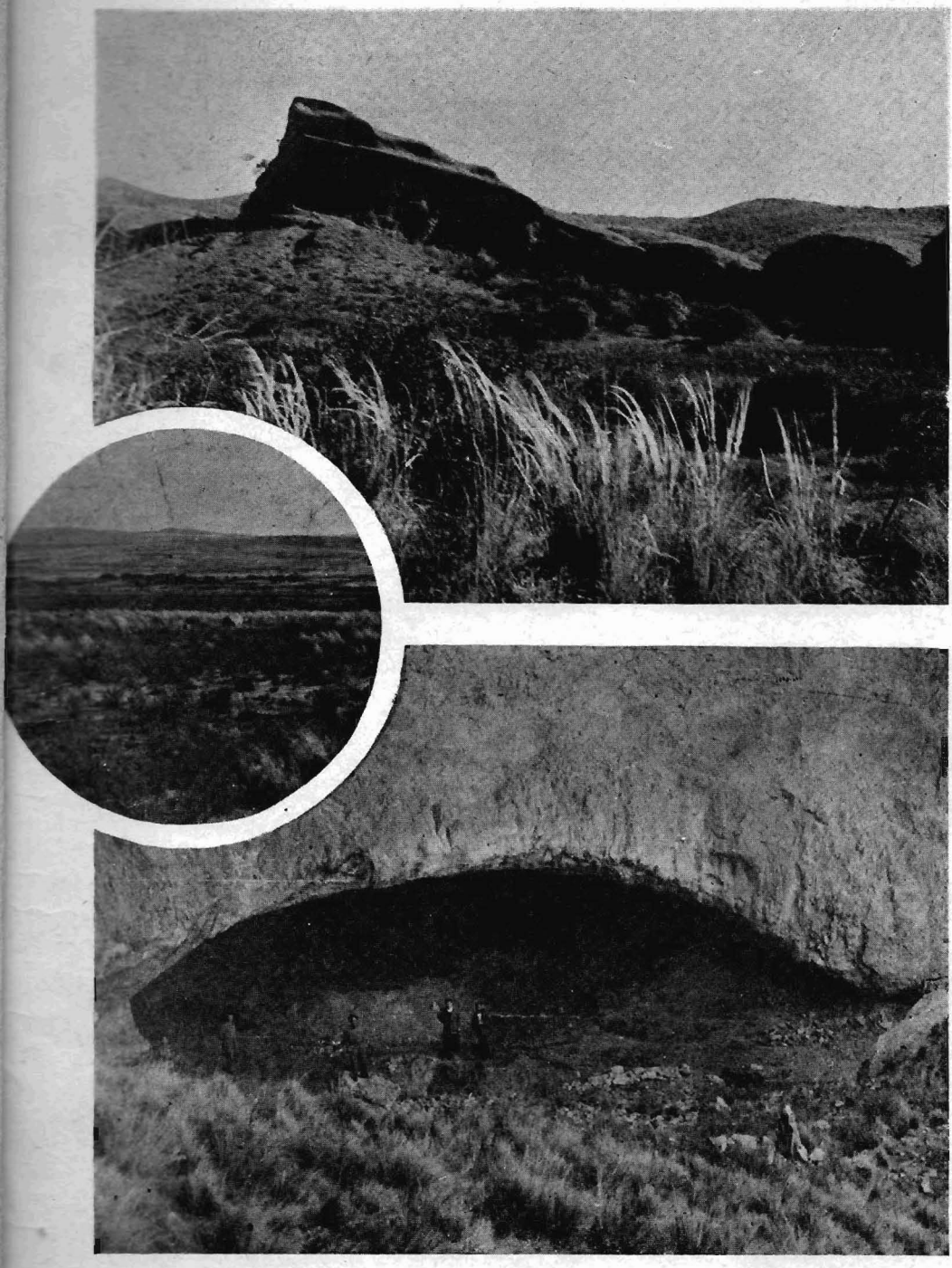


LÁMINA XII. — Vista de tres yacimientos claves en la individualización de las culturas precerámicas en las sierras centrales. Arriba, el abrigo de Ongamira. En el círculo, el área de Ayampitín en Pampa de Olaen. Abajo, la gruta de Intihuasi, en San Luis; el tamaño de las personas frente a la misma, permite apreciar sus proporciones.

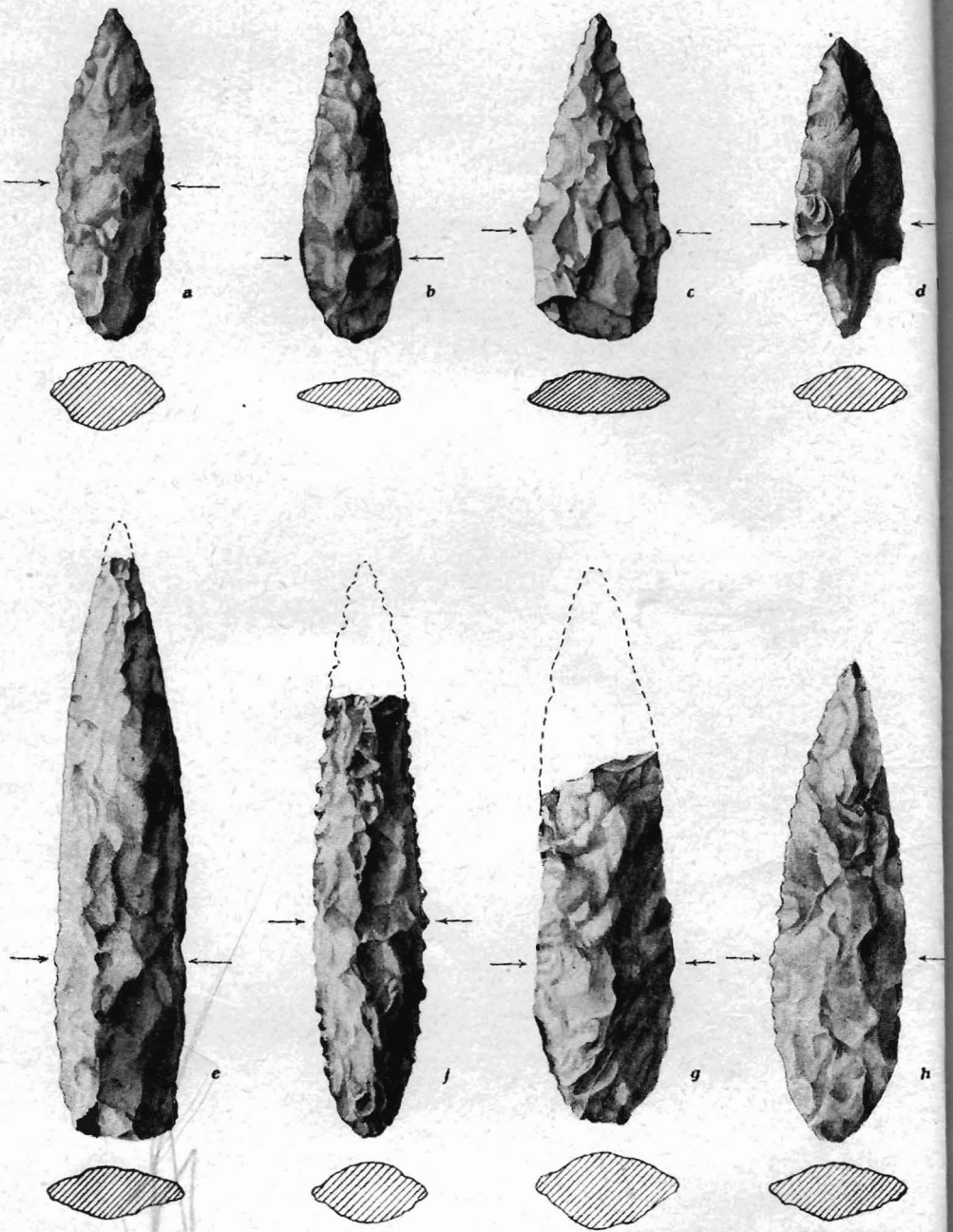


LÁMINA XIII. — *a)* Punta de tipo Ayampitín típica, colec. Moreno N° 2, valles Calchaquí; *b)* Otra punta Ayampitín típica de la gruta de Intihuasi (San Luis), nivel arqueológico más profundo; *c)* Punta tipo A, procedente de los valles Calchaquí, colec. Moreno N° 2; *d)* punta tipo B, La Ciénaga, Dpto. de Belén (Catamarca), colec. Museo de la ciudad Eva Perón; *e)* punta de tipo Ayampitín de base recta; *f)*, *g)* y *h)* piezas Ayampitín típicas. Los ejemplares *e)* y *f)* proceden de la colec. Moreno N° 2, valles Calchaquí; *g)* del yacimiento tipo en Ayampitín, Pampa de Olaen (Córdoba); *h)* de Intihuasi (San Luis), nivel arqueológico más profundo. (Dibujos de la Srta. M. A. Moreno Kiernan).

penetra en la zona de la quebrada. En este sitio existen numerosos restos arqueológicos con ruinas de estructuras de paredes de piedra, a los que juntamente con otros vestigios de Olaen nos hemos referido en otra oportunidad[4].

Sin embargo el yacimiento que constituye el principal motivo de interés es de índole muy distinta. Este sitio se encuentra situado a unos 4 ó 5 Km. más al Sud, casi en el lugar donde confluyen los zanjones que forman, un poco más adelante, el arroyo de los Talas. Estos zanjones se hallan en la depresión existente por debajo de la curva de nivel que jalona la cota de 1.100 m. El lugar es fácilmente identificable, pues se halla sobre la izquierda del camino carretero que conduce desde La Falda a la localidad de Soto. Después de atravesar el portezuelo del Coco este camino se bifurca: una de sus ramificaciones sigue a Characato y la otra a Soto. Sobre esta última, a unos 120 m. al S.O. de un pequeño puente sobre el cauce principal de uno de los zanjones, existe un lugar libre de vegetación y fuertemente denudado; éste es el punto de nuestros primeros hallazgos.

El sitio fué localizado casualmente en una de las tantas recorridas cuando se nos ocurrió observar las barrancas y zonas adyacentes del zanjón, mientras el Ing. Montes procedía a extraer algunos huesos fósiles de mamíferos pampeanos que se encontraban a unos 300 m. del lugar. Las barrancas del arroyo no son aquí muy altas y dejan al descubierto los sedimentos amarillos o rojizos del pampeano. El lugar se presentaba como un pequeño desplayado de unos 70 m. de largo y unos 8 a 15 m. de ancho. La barranca que lo delimita no tiene frente a este sitio más de 1 m. de alto. El cauce del arroyo en relación con la superficie del llano está a bastante más profundidad. A lo largo del sitio descubierto, yaciendo sobre la superficie del pampeano, pero evidentemente extraídos de los sedimentos superiores de la pequeña barranca, hallamos una gran cantidad de fragmentos de cuarzo con señales indudables de ser los desechos de una antigua manufactura lítica. Entre los numerosos restos recogidos entonces, nos llamó la atención un instrumento que parecía ser el más definido y el más frecuente entre los que correspondían a la base de una punta de proyectil. Estas bases estaban fragmentadas al parecer algo más arriba de la mitad de su largo total, por lo cual su forma lanceolada, de hoja de laurel o almendra, era fácilmente discernible (Lám. XIII, g). Este tipo de punta difería sensiblemente de los tipos que se hallan de ordinario en los yacimientos serranos de Córdoba, los que nos eran familiares ya por aquel entonces, por haberlos recorrido en numerosas visitas.

4. González 1949, pág. 467

Junto a las características bases de puntas de proyectil hallamos, en el mismo sitio, algunas manos de molino *(conanas)* del tipo mono o bifacial y simples *(one hand mano)*, 2 fragmentos de manos de mortero y 3 ó 4 fragmentos de molinos planos *(conanas* o *metates)*, numerosas láminas, algunos núcleos de cuarzo y gran cantidad de material, producto del desecho del trabajo lítico. Este último material, juntamente con los fragmentos de puntas de proyectil, suponía la existencia de un taller, pero las manos y las conanas indicaban un verdadero paradero, aunque no se hallaron huesos partidos ni restos de carbón o fogones.

Aparte de las diferencias en el material enumerado, un detalle del yacimiento de Ayampitín, en franco contraste con todo lo que conocíamos hasta entonces de los sitios arqueológicos de Córdoba, y que nos llamó poderosamente la atención, era la falta absoluta de alfarería.

Todos los restos recogidos en Ayampitín procedían de las capas superiores de la pequeña barranca denudada. Esta se compone, de arriba hacia abajo, de las siguientes capas: 1) una capa de *humus*, muy obscuro y rico en contenido orgánico, que forma la superficie del suelo y cuyo espesor oscila según los lugares, no sobrepasando los 0,50 m.; 2) capa de color gris, de tonalidades variables, cuyo espesor es de 0,10 a 0,20 m.; 3) una segunda capa obscura, también rica en contenidos carbónicos, cuyo espesor oscila entre 0,15 y 0,35 m.; 4) una capa muy delgada de sedimentos rojizos de 0,05 y 0,10 m. En los límites de las capas 3 y 4 se halla el yacimiento original de las piezas líticas que se encontraban esparcidas en las vecindades del lugar. Debajo de la capa 4 continúan los sedimentos loessoides de la serie pampeana, separados a veces por capas horizontales de pequeños rodados de tosca. Debajo de la primera capa de rodados, y a unos 80 m. al Oeste del sitio, hallamos en nuestra primera excursión una caparazón de gliptodonte que no extrajimos y que hasta hace poco (1952) se hallaba *in situ*.

En los años que siguieron, después de identificar el lugar de Ayampitín, el Ing. Montes y el autor volvieron en distintas oportunidades al mismo lugar, especialmente al primero, en busca de nuevos restos que los agentes naturales pudieran haber puesto al descubierto, con lo que fué formada una numerosa colección de piezas. Desgraciadamente nunca encontramos puntas enteras y el único ejemplar del que se hallaron ambas mitades fué sustraído poco tiempo después.

En el año 1949, después de haber cursado nuestros estudios regulares de antropología y luego de habernos incorporado al Museo de la Plata, invitamos al Dr. Osvaldo Menghín a visitar el yacimiento de Ayampitín, coleccionando en su compañía nuevos especímenes de la conocida industria.

El Dr. Menghín, de acuerdo con correlaciones paleoclimáticas ya aplicadas en otro de sus trabajos[5] basado en los estudios de Auer en Patagonia, llegó a la conclusión que la capa que contenía la industria lítica debía pertenecer al período Atlántico, asignándole por lo tanto una antigüedad que debe exceder a los 5 milenios. Estos puntos de vista fueron completados en una segunda visita, efectuada en 1950 mientras excavamos el abrigo de Ongamira. Sus resultados fueron expuestos por el Dr. Menghín en una reunión de la Sociedad Argentina de Antropología, celebrada en la ciudad Eva Perón ese mismo año.

Desde la fecha del descubrimiento del yacimiento de Ayampitín en Olaen no volvimos a encontrar ningún sitio arqueológico donde esta industria apareciera aislada como en el yacimiento original, aunque puntas de morfología más o menos semejantes se hallaron o se habían hallado en distintos lugares de las sierras como en la Pampa de San Luis y el o los yacimientos del lago San Roque, según un ejemplar publicado por Serrano[6]. Dos ejemplares procedentes de Masa, publicados por el mismo Serrano[7] si no son idénticos al del yacimiento clásico, son muy parecidos. Quizás también podrían incluirse los especímenes hallados por nosotros en las búsquedas iniciadas en Villa Rumipal en 1938, y dados a conocer posteriormente[8].

IV. — Ongamira

De todos los yacimientos que estudiamos en la provincia de Córdoba después del hallazgo de Ayampitín en 1939, el más interesante fué sin duda el del abrigo de Ongamira (Lam. XII, arriba) cuyo interés y excavaciones primeras debemos también al Ing. Montes[9]. Tanto en los primeros trabajos de 1940 como en las nuevas excavaciones emprendidas 10 años después por el entonces Museo de La Plata, excavaciones que realizamos también en colaboración con el Dr. Menghín y cuyos resultados preliminares están listos para ser publicados, se puso de manifiesto la existencia de un interesante complejo cultural, en su mayor parte precerámico, que denominamos con el nombre del lugar. En el trabajo referido se da el bosquejo de cada una de las *facies* de este complejo. El piso superior, más reciente, está integrado por instrumental de hueso y piedra. Entre los primeros se encuentran

5. Menghín 1950, págs. 18-21.
6. Serrano 1945, fig. 231, 1.
7. Serrano 1945, fig. 231, 2 y 3.
8. González 1943, a, lám. III, fig. i.
9. Montes 1943; González 1943, a.

retocadores bien trabajados en hueso de guanaco o astas de ciervo, bolas de piedra, raspadores pequeños, chaquiras y cuentas finamente elaboradas, puntas de flecha pequeñas de base escotada o recta cuyo limbo tiene forma de triángulo isósceles, fundamentalmente distintas de las de Ayampitín. En este piso superior aparecen algunos escasos fragmentos de alfarería y un tembetá u orejera de barro. El complejo más profundo de Ongamira lo integran tubos de hueso, puntas embotantes trabajadas en falanges de guanacos, adornos en forma de colgantes, perforadores simples, raederas, ganchos de propulsor y gran cantidad de fragmentos de cuarcitas partidos y utilizados en su estado rústico, etc. En ambos horizontes se utilizaron manos y molinos planos que evidencian tareas de recolección a la par de una economía de cazadores de guanacos.

Después de estos trabajos quedaba en evidencia manifiesta que en el territorio de la provincia de Córdoba, los antiguos habitantes de viviendas semisubterráneas y agricultores que encontró la conquista habían sido precedidos en el tiempo por culturas de cazadores no alfareros, cuyos sitios habían sido identificados en Ayampitín y en Ongamira respectivamente y sus magros patrimonios reconstruídos con los restos extraídos en esos yacimientos.

V. — Intihuasi

Se imponía, sin embargo, preguntar hasta qué punto estaba comprobada la definitiva relación temporal entre una y otra industria. ¿Cuál había sido la primera en llegar a estas regiones? Las respuestas a tales preguntas las habíamos de obtener en las excavaciones estratigráficas que realizamos de septiembre a noviembre de 1951 en la gruta de Intihuasi, en la provincia de San Luis.

La gruta de Intihuasi se halla en una de las laderas del cerro de su mismo nombre, en el Departamento de Coronel Pringles, a unos 80 Km. al Norte de la ciudad capital de San Luis. La gruta principal (Lám. XII, abajo) mide aproximadamente unos 30 m. de ancho en su boca por otro tanto de largo, siendo su altura de unos 6 m., desde el nivel del piso de sedimentos blandos existentes antes de su excavación, hasta el gran arco que forma el techo de roca. En realidad se trata de dos grutas separadas, aunque idénticas en cuanto a su origen y contenido arqueológico. La formación de la gruta se debe a disposiciones especiales del magma volcánico y a la acción secundaria de los agentes erosivos al actuar sobre la roca traquítica que forma el cerro de Intihuasi.

El interés arqueológico de Intihuasi se puso de manifiesto ya a fines del siglo pasado, cuando Germán Burmeister y Avé Lallemant realizaron algu-

nas excavaciones en su interior. Posteriormente fué visitada o excavada parcialmente por otros investigadores, que dieron opiniones muy distintas sobre el valor que la misma ofrecía en cuanto a los estudios arqueológicos o prehistóricos se refiere.

La excavación se realizó mediante un ofrecimiento de colaboración del Ministerio de Hacienda de la provincia de San Luis, cuya Dirección Provincial de Vialidad efectuaba la construcción de un camino carretero, que penetrando en la gruta por motivos de nivelación y arreglos para fines turísticos, debía extraer unos 2 m. de sedimentos de los pisos superiores, vale decir la totalidad de la capa arqueológica. Nosotros iniciamos las tareas de investigación cuando ya más de la mitad de la gruta había sido excavada, comprendido el vestíbulo de la misma, donde a no dudarlo existía por razones estratégicas de luz, la mayor cantidad de restos.

Con todo, la aplicación de una técnica estratigráfica cuidadosa con reticulado completo y extracción por capas de 0,20 m. permitió comprobar después de más de dos meses de trabajo continuo en lo que quedaba de los sedimentos, una clara superposición cultural.

El horizonte arqueológico más profundo, es decir, la primera cultura de hombres que habitaron la gruta cuando las condiciones climáticas lo permitieron, fué para nuestra sorpresa la misma cultura cuyos restos habíamos identificado más de 10 años atrás en Ayampitín, con sus típicas puntas trabajadas en cuarzo en forma de hoja de laurel (Lám. XIII, h). Gran número de estos proyectiles, o sus fragmentos, fueron recuperados en el transcurso de las excavaciones. Al lado de ellas se hallaron molinos planos y manos (conanas). Quizás algunos de ellos se usaron para moler materias colorantes, pero otros creemos que corresponden a molinos destinados a la molienda de semillas silvestres, quizá de algarrobo[10]. Vale decir que, como en el yacimiento original, en esta cultura se manifestaba la economía de cazadores de guanacos y secundariamente de recolectores. Inmediatamente por encima de la cultura de Ayampitín son reconocibles los restos de las distintas *facies* identificadas en Ongamira. Cada uno de los especímenes de aquella localidad tiene su paralelo en Intihuasi. Estas similitudes y también las posibles variantes, serán cuidadosamente examinadas en el trabajo final sobre este importantísimo yacimiento, clave fundamental de la cronología relativa de las culturas prehistóricas de las sierras centrales.

10. Los hallazgos de Bird en Huaca Prieta (Perú), los de Mac Neish en Tamaulipas (México) mencionados más adelante junto con los de Bat Cave, en América del Norte (Worminoton 1949, pág. 101; Manobladorf 1949) y los realizados en abrigos de la región de Ozark, al E. de Oklahoma y S. O. de Missouri (Barreis 1951, pág. 2) revelan la existencia de labores agrícolas en antiguas culturas precerámicas y hacen muy difícil definir con exactitud el destino funcional de los instrumentos de molienda, los que indistintamente pudieron ser usados, en estas culturas, tanto para granos silvestres como para los productos de una incipiente agricultura.

VI. — Otras colecciones

Después de haber definido y aislado la cultura de Ayampitín y establecido la posición que le correspondía dentro de la secuencia arqueológica de las sierras centrales, tuvimos ocasión de reconocer las típicas puntas de proyectil halladas en el yacimiento original o en Intihuasi, en otras colecciones.

El examen de viejas series que se guardan en el Museo de La Plata (ciudad Eva Perón) y otras reunidas por coleccionistas, todas procedentes del N.O. argentino, juntamente con nuestros propios hallazgos en Catamarca, nos permitieron observar que el tipo de punta de proyectil Ayampitín fué muy común en aquellas regiones. Desgraciadamente no hemos podido hallar en estas primeras tentativas capas o yacimientos arqueológicos que permitan separar como unidad cultural independiente de las culturas de agricultores de aquella zona, a los fabricantes de las conocidas puntas líticas. Todos nuestros hallazgos fueron de piezas aisladas y en las colecciones examinadas no existen datos que pudieran ser útiles a nuestro propósito. Sin embargo la uniformidad y la frecuencia con que aparecen ejemplares idénticos a los obtenidos en los antiguos horizontes precerámicos de Córdoba y San Luis inducen a pensar que el mismo horizonte existió en el N.O. argentino, precediendo a los complejos culturales de agricultores y ceramistas que conocemos en aquellas zonas.

A continuación damos una lista de las colecciones examinadas y de los resultados obtenidos en este examen: las colecciones de Methffesel, Moreno, Lafone Quevedo y B. M. Barreto se guardan en el Museo de La Plata; acerca de las demás en cada caso se especifica el lugar donde se encuentran.

a) Colección Methffesel.

Piezas procedentes de Andalgalá, departamento de Santa María, Catamarca. Numeración 9 a 111, otra numeración de 414 salteada hasta 584. Puntas de proyectil enteras de tipo Ayampitín: 6 ejemplares, ídem tipo Ayampitín base recta: 2 ejemplares.

Fragmentos de cuerpos o limbos probablemente de puntas del mismo tipo que el primero: 20 ejemplares.

Fragmentos de especímenes sin valor morfológico: 18 ejemplares.

Fragmentos de base de puntas típicas de Ayampitín: 49 ejemplares.

Otras piezas: Un ejemplar de punta típica de tipo patagónico (Bird IV).

Dos ejemplares de puntas de flecha muy pequeñas, una pedunculada y otra escotada.

Dos hojas, probablemente cuchillos (Nº 532 y 510).

Seis puntas limbo triangular y pedúnculo ancho, apenas esbozado (Lám. XIII, c).

Una punta de pedúnculo sin aletas (Lám. XIII, d).

Como puede apreciarse, es neto el predominio del tipo Ayampitín. Designamos como Ayampitín de base recta las piezas cuya base en vez

de ser semicircular o convexa, es recta y de ángulos romos (Lám. XIII, e). Por los otros caracteres: material, técnica, forma del limbo y tamaño son análogas a las puntas clásicas, con las que aparecen asociadas en ésta y en otras colecciones del N.O.

Las puntas de tipo Ayampitín enteras de esta colección miden entre 53 y 98 mm. de largo y 24 de ancho. El espesor oscila entre 9 y 16 mm. y el ancho entre 16 y 28 mm. Son frecuentes las piezas que presentan el borde del limbo dentado.

b) Colección Lafone Quevedo.

Proceden de Santa María, departamento del mismo nombre, provincia de Catamarca. Si bien existe sólo una pieza entera, el gran número de especímenes de los que se conservan hasta $^{3}/_{4}$ del total permite juzgar sobre la morfología exacta de las mismas.

54 fragmentos son de base, 11 corresponden a extremos de puntas.

Fragmentos identificables como de tipo Ayampitín: 40 ejemplares.

1 ejemplar de este tipo entero. 3 ejemplares de tipo Ayampitín de base recta. En esta colección se hallan, además, 5 instrumentos de forma amigdaloide, tallados a grandes golpes y una gran hoja delgada y ancha. Algunos fragmentos de piezas Ayampitín, trabajadas en cuarzo, pueden confundirse muy bien con los procedentes del yacimiento tipo en Olaen.

Aparte del cuarzo, se usó como materia prima para la confección de estas puntas el pórfido cuarcífero, el basalto y el pórfido.

c) Colección Moreno N° 1.

N° 283-312. Procedencia no bien establecida. En la ficha respectiva dice Calchaquí. Su origen en el N. O. es indudable. Quizás proceda esta colección del mismo valle de Santa María. Es la serie más heterogénea que hemos examinado. Comprende: 2 puntas de flechas muy pequeñas, con pedúnculo y limbo aserrado; 1 ejemplar análogo a los anteriores, pero sin pedúnculo y base escotada; 2 hojas grandes, una de forma triangular y otra amigdaloide; 1 punta tipo Ayampitín típica, con el borde dentado; 3 bases de puntas de tipo Ayampitín; 1 punta con pedúnculo apenas esbozado, tipo A (Lám. XIII, c) que también se halla en Intihuasi, en niveles precerámicos.

d) Colección Moreno N° 2.

Ultima numeración 352-466. Serie incompleta de la misma procedencia que la anterior. En esta serie existen 7 ejemplares enteros de puntas Ayampitín típicas, 2 de ellas están extraordinariamente desgastadas, tal vez rodadas por el agua. El desgaste ha hecho desaparecer las huellas del retoque secundario. Una de estas piezas presenta el limbo dentado (N° 6.219, numeración primitiva); 16 fragmentos de bases corresponden a puntas de tipo Ayampitín típicas; 1 ejemplar de tipo de base recta (N° 6.229); 38 fragmentos irreconocibles. Se vuelven a repetir en esta serie tipos que hallamos en las colecciones anteriores: 17 ejemplares de puntas con pedúnculo ancho, apenas esbozado, tipo A (Lám. XIII, c); 2 ejemplares de pedúnculo pequeño tipo B (Lám. XIII, d).

d') Colección Moreno N° 2.

N°s 1.001-1.014. Igual procedencia que la anterior. 5 puntas típicas Ayampitín, de las cuales la de mayor longitud mide 107 mm. de largo y 57 mm. la más pequeña; el ancho oscila

entre 29 y 12 mm. y el espesor entre 11 y 14 mm. Existe además en esta serie una punta tipo A (Lám. XIII, c) y un cuchillo amigdaloide semejante a algunos de la Patagonia.

e) Colección Vázquez, Santa María.

En esta colección existe una serie de excelentes piezas de las puntas que designamos con el nombre de Ayampitín de base recta; se trata de piezas indudablemente seleccionadas. El ejemplar de mayores dimensiones mide 127 mm. de largo por 24 mm. de ancho; la base de esta pieza tiene carácter intermedio entre las de base recta horizontal y las de forma convexa. El limbo es ligeramente dentado. Existen otros cuatro ejemplares análogos a este especimen, pero son más pequeños. La procedencia de estas piezas no se conoce con exactitud, pero es indudable que se hallaron en el N. O. de donde procede íntegramente esta colección y quizás se hallaran en el mismo valle de Santa María.

f) Colección del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán.

De nuestro interés son las siguientes piezas: N° 168, procedente de Fuerte Quemado, departamento de Santa María. Se trata de una pieza Ayampitín típica. N° 1.054, procedente de Laguna Blanca. Es otro ejemplar típico, lo mismo que el N° 100 A, hallado, según el catálogo respectivo en San José —Santa María. Está trabajado en cuarzo. Otras dos piezas, Nos. 1.367-2.827, procedentes del valle de Santa María y de Guasayaco respectivamente, son ejemplares dudosos.

g) Colección E. Cura, Belén.

Posee dos ejemplares típicos de las puntas Ayampitín. Fueron halladas en el Valle del Hualfín.

h) Colección Muñiz Barreto.

Esta colección posee varias series distintas de puntas de proyectil, procedentes del N. O. argentino. En el lote 5.144, procedente de Caspinchango, Santa María, con material muy heterogéneo, se incluye una base típica de Ayampitín. En otro lote N° 8.378, con material procedente de La Ciénaga, departamento de Belén, se incluyen 6 fragmentos de bases análogas a la de Caspinchango. Es necesario incluir el hallazgo hecho en la tumba N° 14 del cementerio N° 2, próximo al río Guiyischi (Huiliche) en la misma zona de La Ciénaga, donde junto a una urna (N° 8.143) que contenía el esqueleto de un párvulo se halló una punta Ayampitín típica. Este hallazgo, el único en varios centenares de entierros similares, creo que no invalida el planteamiento del problema, puesto que o bien se trata de un hallazgo casual realizado por los indígenas de épocas más recientes y agregado en una de sus sepulturas, como existen numerosos ejemplos[11] o el caso menos probable de una supervivencia del tipo hasta las primeras culturas agrícolas de la zona[12].

Junto con el tipo de puntas de proyectil ya mencionado, se hallan en la misma colección M. Barreto otros tipos distintos; así la pieza N° 7.734, procedente de Las Conchas, Santa María,

---

11. Cito los casos que tengo más a mano: las dos puntas Folsom llevadas en su bolsa de fetiches por un hechicero de Sonora (Roberts, 1945, pág. 406), o las puntas de tipo San Pedro asociadas al ajuar de una tumba de época mucho más reciente en la famosa cueva de Ventana (Haury 1950, pág. 290, lám. XXI).

12. Como sucede con algunas puntas de tipo Yuma.

bien puede incluirse en el grupo I de la secuencia establecida por Bird en Patagonia[13]. Otro ejemplar (N° 3.378) pertenece al tipo de pedúnculo apenas esbozado, Tipo A. (Lám. XIII, c) Es interesante hacer notar que existe también en esta colección una serie de puntas y hojas monofaciales, procedentes de Jujuy Nos. 3.388-3.389, que son al parecer análogas a las procedentes de yacimientos precerámicos ilustradas por Nordenskiöld[14], Boman[15] y von Rosen[16].

En las investigaciones arqueológicas que llevamos a cabo durante varios meses de este año (1952) en el Valle del Hualfín, pese a que nuestro interés fundamental se relacionaba con los problemas cronológicos de las culturas ceramistas y agrícolas, nos dedicamos también a buscar las huellas de las culturas precerámicas.

Pero estos primeros intentos resultaron fallidos, ya que ni en los pisos profundos de algunos abrigos pequeños, excavados cerca de Asampay, departamento de Belén, en los que trabajamos con cuidadosa extracción estratigráfica, ni en superficie, pudimos encontrar un yacimiento atribuíble a esos primitivos horizontes.

Sin embargo hallamos dos ejemplares típicos de puntas de proyectil Ayampitín: el primero superficialmente en las márgenes de un pequeño cauce seco cerca del Carrizal, en Asampay. Fué hallado por uno de nuestros mejores colaboradores, quien identificó de inmediato la pieza como correspondiente al tipo Ayampitín. El segundo ejemplar procede de la superficie del terreno, en lo alto de los cerros, frente a Asampay. Ambas piezas se encontraron aisladas.

Pese a estos primeros fracasos subsiste el hecho indudable de la gran cantidad de especímenes típicos que se hallan en las distintas colecciones procedentes de un área muy amplia del N.O., cuya afinidad tipológica con los procedentes de los horizontes precerámicos de las sierras centrales es indiscutible. Además, en las colecciones revisadas, aparte de que las puntas en forma de hoja de laurel son predominantes, cuando en un mismo lote se hallan mezcladas a puntas de flecha pequeñas, que indudablemente corresponden a las culturas agrícolas más recientes, las últimas se diferencian de aquéllas, no sólo tipológicamente, sino por el material en que se hallan fabricadas.

No deja de ser interesante, y pese a la mezcla indudable que debió existir al coleccionarse el material de las series enumeradas, el hecho que — a excepción de las pequeñas puntas de flecha ya mencionadas — las puntas en hoja de laurel del N.O. se encuentren, dentro de esas colecciones, aso-

13. Bird 1938, fig. 27.
14. Nordenskiöld 1943, fig. 4, a, b, etc.
15. Boman 1908, págs. 566-569.
16. von Rosen 1924.

ciadas a tipos que se repiten. Ya hemos visto que algunos de ellos guardan semejanza con tipos del mismo complejo precerámico en San Luis; otros son, por lo contrario, ejemplares parecidos a piezas de distintos horizontes de Patagonia, alguno de ellos muy antiguos, y es el caso de preguntarnos si quizás no pertenecieron también a otros horizontes precerámicos desconocidos en esta área y distintos del de Ayampitín.

La solución de todos estos problemas reconoce un único camino posible: el trabajo de campaña metódico.

VII. — Horizontes precerámicos en la Argentina

No sería ésta la primera vez que se hace mención de un horizonte precerámico en el N.O. argentino.

Ya en la obra de Boman se hallan referencias a un yacimiento próximo a Salinas Grandes, en la puna jujeña, yacimiento al que previamente se había referido Nordenskiöld ilustrando algunos especímenes[17]. A los mismos yacimientos se refiere también von Rosen. Los especímenes líticos de este lugar recordarían, según los autores citados, ejemplares del paleolítico europeo y otros procedentes de distintos puntos de Sud y Norteamérica. Instrumentos similares no se hallan o son excepcionales dentro del perímetro de las ruinas recientes, ni en las sepulturas típicas de la quebrada del Toro, por lo que debió tratarse de una industria más antigua.

Es necesario tener en cuenta que el carácter precerámico de un yacimiento o de una cultura no es en ninguna forma en América índice de cronología absoluta. Así en la Patagonia austral es probable que la alfarería arribara casi con la conquista europea, o poco después[18]; sin embargo las primeras culturas precerámicas se encontraban establecidas en las mismas regiones desde hacía 9 milenios, según las correlaciones geológicas y los datos del C 14[19].

También es necesario considerar el carácter particular de cada uno de los horizontes genéricamente designados por el término 'precerámico'. Este es esencialmente negativo, al subrayar la carencia de un elemento o índice fundamental como es la presencia de la alfarería, pero en manera alguna define condiciones intrínsecas particulares de una cultura. Por oposición a la secuencia de horizontes precerámicos de cazadores descubiertos por Bird en Patagonia, tenemos los hallazgos del distinguido arqueólogo en el Perú, donde identificó culturas precerámicas, pero con conocimientos

17. Nordenskiöld 1903, fig. 4, a, b; Boman 1908, Vol. II, págs. 566-569, P. XLV, fig. 3.
18. Bird 1938, págs. 254 y 264.
19. Bird, en Johnson 1951, pág. 44.

agrícolas y fabricantes de un utilaje lítico de groseros instrumentos de módulo, obtenidos por percusión[20]. Este horizonte cuya antigüedad es de unos 3 a 4 milenios[21] tiene, como puede apreciarse, un carácter cultural fundamentalmente distinto a los señalados en primer término, caracterizado por una industria de útiles trabajados por retoque a presión y una economía de cazadores; es decir que tanto en lo cultural como en lo temporal las implicaciones del término 'precerámico' tienen un carácter muy general y relativo; de ahí que cualquier comparación deba hacerse en base de afinidades específicas de las culturas de cada área a examinar. Desgraciadamente en Sud América los estudios hechos en este sentido son muy escasos o faltan por completo.

En Patagonia las grandes puntas de proyectil no son desconocidas, tales como las vemos en las series estudiadas por Outes e ilustradas en las figuras 125 a 130 y 189[22] pero todos estos ejemplares tienen un carácter general distinto de los de Ayampitín. Puntas lanceoladas aparecen en varios períodos y culturas establecidas por Bird en Patagonia. La mayor frecuencia la encontraríamos en el período III. Compárense nuestras ilustraciones con la pieza ilustrada en último término (segunda fila, a contar desde abajo de la Fig. 25 del trabajo de Bird[23]) o bien con los ejemplares del mismo tipo reproducidos también por Roberts en la lámina 12[24]. Es curioso que en este período aparezcan también algunas puntas semejantes a otras de Intihuasi, sobre las que volveremos en el trabajo respectivo.

En las provincias andinas, fuera de los tipos del N.O. que hemos señalado en las colecciones examinadas, un tipo similar a las puntas de Ayampitín se encontraría en Mendoza, a juzgar por un ejemplar publicado por Rusconi, procedente de San Miguel, Lavalle; desgraciadamente con la sola base de sus ilustraciones es difícil juzgar el grado de similitud con nuestros ejemplares[25]. Algunas hojas alargadas y espesas hacia el centro, de forma lanceolada, halladas en la provincia de Buenos Aires, recordarían a las puntas de Ayampitín, pero todos los ejemplares examinados difieren radicalmente de aquellos en que se trata de piezas trabajadas en una sola cara. En cambio una punta lítica hallada en Santiago del Estero, quizá en capas bastante antiguas, corresponde indudablemente a las piezas similares del yacimiento de Olaen [25a].

---

20. Bird 1948, pág. 23, en Bennett 1948.
21. Bird, en Johnson 1951, pág. 48.
22. Outes 1905.
23. Bird 1938, pág. 273.
24. Roberts 1945.
25. Rusconi 1941, tipo 2, pág. 15, fig. 5.
25a. Ameghino 1918, pág. 159, lám. VIII, fig. 4.

VIII. — Horizontes precerámicos de Sud y Mesoamérica

En Chile, en distintos niveles precerámicos de yacimientos costaneros, se ha individualizado toda una serie de puntas de proyectil. Son muy interesante las halladas en Quiani[26] que se asemejan a nuestras puntas de 'pedúnculo incipiente' (Tipo A) del N.O.; aunque más pequeñas las mismas aparecen en yacimientos de Taltal. Las puntas triangulares de base cóncava y un lado prominente[27] que perduran hasta la época de introducción de la alfarería, tienen sus réplicas exactas en piezas de los niveles prealfareros de Ongamira, pero en términos generales las puntas de proyectil de estos yacimientos chilenos son bastante distintas de las de Ayampitín. Más afinidades encontraríamos con algunas piezas halladas en abrigos del interior del territorio, en plena área de los llamados diaguitas chilenos pero en horizontes precerámicos. Es interesante hacer notar que a diferencia de los yacimientos costeños aquí aparecen también manos de molinos que acentuarían la similitud con el horizonte de Ayampitín. Otras puntas de proyectil de estos yacimientos se asemejan a los de Ongamira[28]. En las antiguas capas precerámicas de los abrigos brasileños estudiados por Walter en la región de Minas Geraes faltan las grandes puntas de proyectil de piedra[29]; aparecen solamente algunas puntas pequeñas muy dudosas o bien puntas trabajadas en madera, aunque en distintos lugares del Brasil no son desconocidas las grandes puntas[30].

En el Perú se han hallado grandes puntas de proyectil que según Larco corresponderían a primitivos grupos de cazadores que precedieron a las altas culturas[31].

En las grandes Antillas la cultura Ciboney fué de carácter prealfarero y corresponde en sus distintas fases a épocas diferentes, habiendo perdurado en algunos sitios hasta la conquista. Estas distintas fases tienen carácter de adaptación a las zonas costaneras, marinas o fluviales, con utensilios de concha y consumo de mariscos en la alimentación. No se hallan puntas de proyectil; sólo en Haití se encuentran morteros e instrumentos de molienda en este horizonte[32].

En México, deslumbrado el campo de la investigación por las manifestaciones de las altas culturas, los trabajos sobre prehistoria estuvieron

26. Bird 1943, pág. 9, fig. 18.
27. Bird 1943, fig. 30, b.
28. Iribarren 1949, N° 10, 11 y 12; N° 6; Iribarren 1952.
29. Walter, s. f.
30. Lopes 1927.
31. Larco Hoyle 1948, lám. I.
32. Rouse 1951, pág. 253 y siguientes.

por años relegados al olvido, aunque hoy, después de los hallazgos de Tepexpan, vuelven a cobrar nuevos bríos. En la antigua industria llamada de San Juan no se encuentran puntas de proyectil ni instrumentos de molienda[33]. Estos utensilios aparecerían sin embargo asociados al complejo industrial de Tepexpan, pero su carácter precerámico no aparece del todo claro[34]. En el complejo denominado Chalco vuelven a aparecer instrumentos de molienda y algunas puntas de proyectil. Muy interesante es un ejemplar de 12 cm. hallado en Tesoyuca a 10,60 m. de profundidad, en la formación de Totolzingo[35]. Es muy parecido al ejemplar ilustrado en nuestra Lám. XIII, c[36]. Son también de extraordinario interés los hallazgos de Mac Neish en la serranía de Tamaulipas, los que desgraciadamente estaban inéditos hasta hace muy poco tiempo, y no conocemos ningún trabajo definitivo. El complejo Repelo hallado en estratificación debajo de las culturas Arcaicas, está constituído esencialmente por horizontes precerámicos, aunque quizás agrícolas, en los que se hallan "grandes puntas de proyectil de base redondeada"[37]. Al principio los datos proporcionados por las investigaciones del C 14 parecían refutar la antigüedad de este horizonte, pero en las últimas comprobaciones le asignarían una antigüedad superior a 4 milenios[38].

IX. — Horizontes precerámicos de Norteamérica

Mientras en América del Sud los trabajos arqueológicos estuvieron orientados preferentemente hacia el estudio de los restos de las culturas de más alto grado de desarrollo, no prestándose mayor atención a las culturas de los primitivos cazadores y recolectores, en América del Norte, por lo contrario, la literatura arqueológica de los últimos veinte años registra una copiosa bibliografía en relación con este tema[39]. A menudo para quien trabaja en nuestro medio es difícil manejarse entre la enorme cantidad de datos aportados en estos trabajos. El problema es aún más difícil, pues los trabajos de síntesis son contados, pero a menudo — y esto es más lamentable — la dificultad estriba en conseguir la bibliografía

33. Aveleyra 1950, pág. 89 y siguientes; De Terra 1949, pág. 67.
34. Aveleyra 1950, pág. 94.
35. De Terra 1949, pág. 73.
36. De Terra 1949, lám. 12 A.
37. Aveleyra 1950, pág. 47 y siguientes.
38. Libby 1952, C. 867, pág. 20.
39. Pueden consultarse las listas compiladas por Sellars: *Early man in America; Index to localities, and selected Bibliography;* en "Bulletin of the Geological Society of America", Vol. LI, páginas 373-432, 1940 y Vol. LVIII, págs. 955-978, 1947.

adecuada. A simple título ilustrativo, daremos algunos ejemplos de las distintas culturas de América del Norte de índole precerámica, con las que por el carácter general de su economía puede tener interés la comparación con el horizonte que aquí tratamos.

Dejando a un lado, por demasiado conocidos, los complejos de Folsom y Sandía y los grupos similares o variantes del primero, como Clovis Plainview, etc., tenemos en California las culturas del Lago Borax[40]; La Jolla[41] Lago Mohave y Pinto Basin[42]. En Nuevo México los yacimientos de San Agustín[43]. El complejo de Ventana[44]; las distintas facies de la cultura de Cochise[45]; la de San José[46]. En Texas la denominada Maravillas[47]; Big Bend Cave[48]; Edwards Plateau[49] y la *facies* denominada Balcones[50]. En Wyoming, la llamada por Renaud[51] Sand Dune Culture. En Nebraska los pisos más antiguos del yacimiento estudiado por Strong en Signal Butte[52]. Del N.E. de Oklahoma, Barreis nos da un excelente resumen de los numerosos sitios conocidos pertenecientes a los distintos horizontes precerámicos[53]. En Illinois la cultura de Faulkner[54]. En Missouri la de Nebo Hill[55]. En el S.E. de los Estados Unidos son muchos los yacimientos de tipo precerámico, por lo general correspondientes a concheros. En algunos casos fué posible, con cuidadosos estudios estratigráficos, seguir la evolución de los mismos desde los niveles más antiguos, desprovistos de alfarería, hasta los más recientes en que aparece este elemento. En muchos casos la introducción de la alfarería se realizó en épocas cercanas[56]. En Florida los niveles prealfareros son aún dudosos, a pesar de que tenemos abundantes pruebas de su existencia en todas las zonas del Este[57].

---

40. Wormington 1949, pág. 103; Martin 1947, pág. 434.
41. Martin 1947, pág. 436.
42. Wormington 1949, págs. 77-84.
43. Wormington 1949, pág. 99.
44. Haury 1950.
45. Sayles 1941.
46. Bryan 1943.
47. Martin 1947, pág. 219.
48. Martin 1947, pág. 220.
49. Krieger 1950.
50. Stephenson 1950.
51. Renaud 1940, pág. 54.
52. Strong 1935, pág. 224 y siguientes.
53. Barreis 1951.
54. Martin 1947, pág. 289.
55. Shippee 1948.
56. Miller 1950, pág. 277.
57. Willey 1949, págs. 327, 238 y 351.

No existen síntesis de perspectivas muy amplias donde agrupar esa enorme cantidad de material édito, del que sólo hemos mencionado lo más destacado o cuya información nos es más accesible. Un ponderable esfuerzo en el sentido de darnos un intento de síntesis del desarrollo histórico, cronológico, con su respectiva correlación paleoclimática y la de los cambios aparejados en la forma y en el medio ambiental en que se ubican las culturas más antiguas de América del Norte, lo debemos a Krieger[58]. Desgraciadamente su ensayo, al que asigna carácter provisorio y preliminar se refiere fundamentalmente a un solo grupo de elementos culturales, si bien el más representativo de aquellas culturas: las puntas de proyectil, tocando sólo secundariamente los otros bienes patrimoniales de esas culturas.

Establece Krieger que el grupo más antiguo de puntas de proyectil (I) que se conoce en América es en términos generales de puntas muy largas, de forma lanceolada y desprovista de aletas o pedúnculos. Se las halla asociadas a restos de distintas especies de animales extinguidos. Quizás en base a la distribución geográfica, a la antigüedad relativa y a la tipología, podría hacerse un distingo entre las del grupo denominado Clovis, más frecuentemente asociadas a restos de mamut, y las del tipo Folsom, asociadas a una especie de bisonte extinguido. Ambas pertenecerían a un complejo cultural de economía esencialmente basada en la caza, que habría existido en las postrimerías del pleistoceno.

De la misma época, aunque algo más reciente, aparecía un segundo grupo de puntas de proyectil (II), también de tamaño considerable y asociadas — en sus comienzos — a fauna extinta; este grupo perduró durante varios milenios, siendo en parte asimilado e incorporado por las culturas del período arcaico del E. de los Estados Unidos. A este grupo pertenecerían las puntas conocidas primitivamente con el nombre de Yuma, denominadas ahora Scottsbluffs, etc. En algunos lugares están asociadas a restos que evidencian, junto con la economía de cazadores, hábitos de recolección; tal es el caso de las culturas llamadas de Edwards Plateau, Lime Creek, etc.[59].

En el período que sigue (III) las secuencias históricas no aparecen muy claras. Krieger cree que se debe a que los rigores climáticos impusieron considerables cambios en el Sudoeste durante este período, al que Antevs da el nombre de Alithermal.

Cuadro muy distinto es el que nos ofrece su período IV, caracterizado por la extraordinaria variedad de formas que presentan ahora las puntas de proyectil. Aparecen aún las formas lanceoladas, pero de manera menos definida y menos frecuente que durante los períodos I y II. Se presentan en

58. Krieger 1950.

59. Krieger 1950, pág. 120.

cambio profusamente las puntas de limbo triangular, y se observa que las de tamaño pequeño reemplazan progresivamente a las de tamaño mayor. Muchas de estas puntas aparecen aún en niveles precerámicos arcaicos del Este; mientras que otras pertenecen a pueblos agrícolas y alfareros. Todo induce a suponer que la diversidad y la especialización de las formas se debió a los grandes movimientos e intercambios culturales que se producen después del Climático Optimum.

El último período (V) que se iniciaría alrededor del año 500 de nuestra era, corresponde al de un aumento numérico de las pequeñas puntas triangulares, debido a la difusión cada vez mayor del arco y flecha[60].

Aunque parezca prematura, y a fin de recalcar el gran interés que ofrece el estudio de estos antiguos horizontes entre nosotros, no podemos dejar de señalar el hecho coincidente que en las secuencias estratigráficas que establecimos en Intihuasi, las pequeñas puntas triangulares de los períodos finales de ocupación de la gruta, reemplazan a las puntas lanceoladas de Ayampitín, mucho más grandes que aquéllas. También en América del Norte se ha dado este mismo caso en los distintos niveles de una gruta o caverna[61].

Quedaría en estos cuadros esquematizada una secuencia en cuya base colocaríamos aquel grupo de culturas de economía exclusivamente cazadora, que usaron grandes puntas de proyectil y cuyos restos son los más antiguos hasta ahora conocidos; le pertenecerían Clovis, Folsom, etc.

Un segundo gran grupo cultural en América del Norte sería aquel de las culturas de recolectores que carecieron de puntas de proyectil de piedra, como las etapas más antiguas de la cultura Cochise (Sulphur Spring y Chiricahua) o la de La Jolla[62]. Es de gran interés el hecho que estas culturas son de considerable antigüedad y que quizás nuevos aportes llevarían a retrotraerlas aún más en el tiempo[63].

En un tercer grupo tendríamos ya aquellas culturas en que — como apunta Krieger — junto a los utensilios propios de actividades cinegéticas, se hallan otros destinados a la molienda de granos. Este grupo sería, por supuesto, de aparición más tardía. Como ejemplo puede citarse la facie de San Pedro de la cultura Cochise[64]. Quizás en este último grupo habría que diferenciar las culturas que poseen utensilios muy elaborados, como hachas,

---

60. Krieger 1950, pág. 123.

61. Ver Bliss 1949.

62. Martin 1947, pág. 436.

63. Aunque quizá exagerados, así inducirían a suponerlo los hallazgos recientes de Carter (Carter 1950).

64. Sayles 1941, pág. 21.

a veces de cuello, pesos de *atlat*, etc.; elementos cuidadosamente trabajados en piedra pulida o alisada y aquellos que carecen de estos bienes culturales. Las primeras son más típicas del E. de América del Norte y constituyen lo que allá se denomina el período arcaico, en el que se incluyen las denominadas Lamoka, Indian Knoll, etc.

Quizás nuestra división no sea más que un esquema sobresimplificado de un cuadro sumamente complejo. El interés de exponerlo aquí radica en el deseo — volvemos a repetirlo — de despertar el interés y de activar la búsqueda, con el trabajo de campaña adecuado, de etapas culturales análogas, desgraciadamente olvidadas, pero que de acuerdo con hallazgos incipientes, no hay duda que han existido. Sinceramente creemos que es éste el camino más importante, aunque indiscutiblemente el más arduo, para enfocar el problema, el que no podremos resolver por la simple comparación tipológica aislada.

Entre las numerosas puntas de proyectil de diversas procedencias que hemos examinado ya en el Museo, ya en otras colecciones, existen algunas que ofrecen similitudes con piezas de América del Norte, atribuídas a complejos precerámicos. Estas similitudes abarcan grados distintos y tienen matices muy diferentes, desde el simple aire de familia hasta analogías muy próximas.

Ya en otras oportunidades y con distinto carácter se han señalado algunas de estas similitudes; así Bird al referirse a uno de los hallazgos hechos en Fell's Cave dice: "... one poorly made point vaguely suggested of the Folsom point in outline"[65]. Del mismo carácter son las afinidades señaladas por Ibarra Grasso en otras piezas de Patagonia, las que careciendo del típico canal se asemejarían a las puntas Folsom en las formas del limbo[66].

No es imposible que algún día podamos vincular específicamente algunos de los antiguos horizontes de cazadores de América del Norte con sus similares de América del Sud y Mesoamérica y elaborar secuencias válidas de gran amplitud geográfica, pero debido a la enorme variedad y a la diversidad tipológica de los instrumentos utilizados habrá que tener mucha cautela en la valoración de estas afinidades. Como único ejemplo puede tomarse el tipo tan conocido y generalizado bajo el nombre de Folsom, término que llegó a ser sinónimo de puntas acanaladas[67], categoría dentro de la que entran formas muy distintas y, lo que es más importante, de desigual distribución espacial y temporal. Compárese por ejemplo las

65. Bird 1938, pág. 270.
66. Ibarra Grasso 1951, pág. 58.
67. Krieger 1950, pág. 118.

típicas "Folsom acanaladas" *(flutted)* con las Clovis acanaladas[68], las del tipo generalizado[69], el ejemplar de Ventana ilustrado por Haury[70], las de Virginia[71], las de Ohio[72] o bien los tipos extremos que fueron denominados Yuma-Folsom por A. E. Jenks, que ni siquiera poseían el canal central[73]. De ahí la justa reacción expresada en los comienzos del problema por Scoggin[74]. "*The consensus of opinion among students to day has tended towards an abandoning of the terms Folsom-like and Folsomoid, since loose terminology admits of too many variations and in certain instances has allowed investigations to see-Folsom-like or Folsomoid characters in almost any point they chose*". Si esto sucede con piezas que han sido consideradas de la misma clase, el problema se complica muchísimo más si ampliamos la lista e incluímos en nuestras comparaciones otras series de puntas de proyectil, igualmente de culturas precerámicas como las llamadas Lago Mohave, Pinto Basin, Borax, Eden, Scotsbluff, San José, Brown Valley, Manzano, Signal Butte, etc., y hallamos así una infinita gama de formas con las que podemos de seguro hallar analogías. De allí la necesidad en América del Sud de estudiar previamente las distintas culturas precerámicas identificadas, para emprender luego comparaciones específicas.

La etapa de investigación inevitable que se nos impone es la de tratar de hallar y definir los grandes complejos dentro de las distintas áreas, para lo que se requiere mucha y cuidadosa labor en el terreno, tarea más que olvidada entre nosotros.

Definidos los complejos culturales precerámicos de las sierras centrales, sobre los que no quedará duda alguna cuando se publiquen los materiales y las observaciones en que se basa su definición, queda como próxima etapa su identificación como entidad cultural aislada en el N. O. argentino. Creemos que una campaña de seis meses de excavación sistemática en una docena de sitios claves bastarían para brindar estos primeros resultados.

X. — Resumen

1) Un yacimiento precerámico caracterizado por la presencia de largas puntas de proyectil en forma de hoja de sauce, manos o moletas simples,

---

68. Krieger 1950, fig. 6 [8].
69. Roberts 1945, lám. 2.
70. Haury 1950, lám. 22.
71. Mac Cary 1951, fig. 8.
72. Howard, lám. VIII, IX y X.
73. Wormington 1950, pág. 26.
74. Scoggin 1940, pág. 294.

molinos planos, fué hallado en un yacimiento de Pampa de Olaen (Córdoba), Ayampitín en 1940.

2) Posteriores excavaciones, especialmente en Ongamira (Córdoba), revelaron la existencia de otros complejos precerámicos caracterizados por puntas triangulares, de base recta o escotada. La última *facies* de este complejo precedió en esta área a las culturas agrícolas y alfareras protohistóricas.

3) La secuencia relativa de estos dos complejos distintos quedó evidenciada en la gruta de Intihuasi, provincia de San Luis, donde se halló al complejo de Ongamira en clara superposición al de Ayampitín.

4) Las puntas de proyectil típicas Ayampitín y otras, quizás variantes de las mismas, se hallan en abundancia en el N. O. argentino. Hasta ahora no ha sido posible hallar allí un yacimiento estrictamente precerámico, pero las afinidades tipológicas de las piezas aisladas, comparadas con las de Córdoba o San Luis, son tan definidas y tan constantes las asociaciones entre colecciones antiguas, que creemos no será difícil obtener las pruebas deseadas con trabajos de campaña adecuados.

BIBLIOGRAFIA

Ameghino, Florentino: *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina;* en "Actas de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba", vol. VI, Buenos Aires, 1889.

Ameghino, Carlos: *Sobre algunos restos humanos fósiles descubiertos por el doctor Carlos Díaz en Río Hondo y sobre el arma de piedra que los acompañaba;* en "Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Tucumán, 1916", Buenos Aires, 1918-1919, pp. 157-160.

Aveleyra Arroyo, Luis: *Prehistoria de México,* México, 1950.

Barreis, David Albert: *The preceramic horizons of Northeastern Oklahoma;* en "Anthropological Papers" Nº 6. Museum of Anthropology University of Michigan, Ann Arbor, 1951.

Bennett, Wendell C.: *A reappraisal of Peruvian archaeology;* en "American Antiquity", vol. XIII, Nº 2, part 2, April, 1948.

Bird, Junius: *Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia;* en "The Geographical Review", vol. XXVIII, Nº 2, New York, 1938, págs. 250-275.

Del mismo: *Excavations in Northern Chile;* en "Anthropological papers of the American Museum of Natural History", vol. XXXVIII, part IV, New York, 1943.

Del mismo: *The cultural sequence of the North Chilean Coast;* en "Handbook of South American Indian Smithsonian Institution", Bulletin Nº 143, vol. II, Washington, 1946, págs. 587-594.

Bliss, Wesley L.: *Early Man in the Northwestern plains;* en "Proceedings of the Fifth Plains Conference for archaeology", Notebook Nº 1, the University of Nebraska, 1951, pp. 121-126.

Boman, Eric: *Antiquités de la région Andine de la République Argentina et du désert d' Atacama,* París, 1908.

Bryan, Kirk y Toulouse, Joseph H.: *The San José non-ceramic culture and its relations to a pueblo an culture in New Mexico;* en "American Antiquity", vol. VIII, Nº 3, Menasha, 1943, págs. 269-280.

Carter, George F.: *Evidence of pleistocene man in Southern California;* en "Geographical Review", vol. XL, New York, 1950, pág. 84 y siguientes.

De Terra, Helmut: *Early Man in Mexico;* "Viking Fund Publication in Anthropology", Nº 11, New York, 1949.

González, Alberto Rex: *Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (provincia de Córdoba);* en "Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore" Universidad Nacional de Córdoba, IV, Córdoba, 1943, a.

Del mismo: *Paradero indígena de Soto (Córdoba);* en "Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales", vol. XLI, págs. 53-70, Buenos Aires, 1943, b.

Del mismo: *Restos arqueológicos del abrigo de Ongamira;* en "Actas del Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro" (1941), vol. I, pág. 143, Córdoba, 1943, c.

Del mismo: *Nota sobre la Arqueología de Pampa de Olaen (Córdoba);* en "Notas del Museo de La Plata", vol. XIV, La Plata, 1949, págs. 463-503.

Del mismo: *Excavaciones arqueológicas en la gruta de Intihuasi (San Luis);* en "Ciencia e Investigación", vol. VIII, Nº 4, Abril, 1952, págs. 175-176.

Haury, Emil, W: *The Stratigraphy and archaeology of Ventana Cave, Arizona;* en "Univ. of Arizona and New Mexico Press", Albuquerque, N. M., 1950.

Howard, Edgard B: *The Finley Site;* en "American Antiquity", vol. VIII, Nº 3, Menasha, 1943, págs. 224-234.

Ibarra Grasso, Dick Edgard: *Puntas de un tipo folsomoide de la Patagonia;* en "Ciencia Nueva", vol. I, Nº 3, Tucumán, 1951, págs. 56-60.

Irribarren Charlin, J.: *Casa de piedra en San Pedro Viejo;* en "Publicaciones de la Sociedad de Arqueología de La Serena", Boletín Nº 4, Diciembre, 1949, págs. 12-13.

Del mismo: *Casa de piedra en la quebrada de Minillas (valle del río Hurtado);* apartado de la "Revista Universitaria" (Universidad Católica de Chile), año XXXVI, Nº 1, Santiago, 1952, págs. 139-143.

Johnson, Frederick: *Radiocarbon dating assembled;* en "American Antiquity", vol. XVII, Nº 1, part 2, Salt Lake City, 1951.

Krieger, Alex: *A suggested general sequence in North American projectile points;* en "University of Utah Anthropological Papers", Nº 11, Salt Lake City, 1950.

Larco Hoyle, Rafael: *Cronología arqueológica del Norte del Perú.*, "Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera", Hacienda Chiclín-Trujillo (Perú), 1948.

Libby, W. F.: *Chicago Radiocarbon Dattes III (Hojas mimeografiadas).* Institute for Nuclear Studies and Department of Chemistry, University of Chicago, 1952.

Lopes, Raymundo: *Pontas de silex lascado no Brasil;* en "Boletín do Museu Nacional", vol. III, Nº 1, Río de Janeiro, 1927, págs. 15-19.

Mac Cary, Ben C.: *A workshop site of early Man in Dinwiddie country, Virginia;* en "American Antiquity", vol. XVII, Nº 1, part 1, Menasha, 1951, págs. 9-17.

MacNeish, Richard S.: *The pre-pottery Faulkner site of Southern Illinois;* en "American Antiquity", vol. XIII, Nº 3, Menasha, 1948, págs. 232-243.

Mangelsdorf, Paul C. y Smith, Earl C. Jr.: *New Archaeological evidence on evolution in maize;* en "Botanical Museum Leaflets", vol. 13, Nº 8, Harvard, págs. 213-247.

Martin, Paul S., Quimby, George I. y Collier, Donald: *Indians before Columbus;* The University of Chicago Press, Chicago, 1947.

Menghín, Osvaldo F. A. y Bórmida, Marcelo: *Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (prov. de Buenos Aires);* en "Runa", vol. III, Buenos Aires, 1950, págs. 5-36.

Miller, Carl F.: *Early cultural horizons in the Southeastern United States;* en American Antiquity", vol. XV, Nº 4, Menasha, 1950, págs. 273-286.

Montes, Aníbal: *Yacimiento arqueológico de Ongamira;* en "Actas del Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro" (1941), vol. I, Córdoba, 1943, pág. 229.

Nordenskiöld, Erland: *Einiges über das Gebiet, wo sich Chaco und Anden begegnen;* en "Globus", LXXXIV, Brunswick, 1903, pág. 197.

Outes, Félix F.: *La edad de la piedra en la Patagonia;* en "Anales del Museo Nacional de Buenos Aires", vol. XII, Buenos Aires, 1905, págs. 203-575.

Renaud, E. B.: *The Archaeological Survey of the high Western Plains.* Twelfth Report. Further Research work in the Black's Fork Basin. W. S., Wyoming, 1938-39, Denver Col.

Roberts, Frank H.: *The New World Paleo-Indians;* en "Smithsonian report for 1944", Washington, 1945, págs. 403-434.

Von Rosen, Eric: *Popular account of archaeological research during the swedish Chaco-cordillera expedition,* 1901-1902, Stockholm, 1924.

Rouse, Irving: *Areas and Periods of Culture in the greater Antilles;* en "Southwestern Journal of Anthropology", vol. 7, Nº 3, Albuquerque, 1951.

RUSCONI, CARLOS: *Puntas de flecha de Mendoza y su clasificación;* en "Revista del Centro de Estudiantes", Mendoza, 1941, págs. 14-21.
SAYLES, E. B. y ANTEVS, ERNEST: *The Cochise culture;* en "Medallion Papers", Nº XXIX, Gila-Pueblo, Globe Arizona, 1941.
SCOGGIN, CHARLES: *Folsom and Nepesta points;* en "American Antiquity", vol. V, Nº 4, Menasha, 1940, págs. 290-297.
SERRANO, ANTONIO: *Los Comechingones.* Serie aborígenes argentinos I, Córdoba, 1945.
SHIPPEE, J. M.: *Nebo Hill a lithic complex in western Missouri;* en "American Antiquity", vol. XIV, Nº 1, Menasha, 1948, págs. 29-32.
SOUTHWESTERN ANTHROPOLOGICAL ASSOCIATION: *Symposium of the Antiquity of Man in California presented before the...*, Los Angeles, California, 1951-1952.
STEPHENSON, ROBERT L.: *Culture Chronology in Texas;* en "American Antiquity", vol. XVI, Nº 2, Menasha, 1950, págs. 151-157.
STRONG, WILLIAM DUNCAN: *An introduction to Nebraska Archaeology;* en "Smithsonian Miscellaneous collection", vol. 93, Nº 10, Washington, 1935.
WALTER, H.: *A pre-historia da região de Lagôa Santa (Minas Gerais)*, s.f.
WILLEY, GORDON, R.: *Archaeology of the Florida gulf coast;* en "Smithsonian Miscellaneus Collections", vol. 113, Washington, 1949.
WORMINGTON, H. M.: *Ancient Man in North America.* The Denver Museum of Natural History, third Edition, 1949.



BIBLIOTECA
17097
26 NOV 1954

Nº 4888